



Diocese of Brownsville

Office of the Bishop

Diciembre 2011

Queridos Hermanos y Hermanas en El Señor Jesucristo,

El nacimiento del Hijo de Dios es un misterio que es accesible para los más humildes. Aún los pequeños más sencillos entienden el panorama de amor que se muestra al contemplar la simpleza y la pureza del Niño Jesús, la sonrisa de la Madre, y la cara perpleja de San José. Cada uno de nosotros, —si es que no hemos perdido nuestra capacidad de maravillarnos ante la presencia de las cosas más preciosas en la vida— podemos vislumbrar en la escena del Nacimiento la belleza del amor. El amor es un regalo dinámico que se da entre personas: La Madre Virginal ama a su Hijo, y la sonrisa que brota espontáneamente de ella como gesto de tierna aceptación, llega a los ojos abiertos del Niño. El amor se dirige hacia a una persona, es un regalo que se ofrece libremente y sin reserva. El Hijo recibe este amor —bajo la seña de la sonrisa— y antes de que pueda pronunciar una palabra en idioma humano, Él sabe que es amado. María envuelve a su Hijo con el manto de su sonrisa; el Niño responde con un movimiento tentativo de su brazo en dirección hacia su Madre. Amor ofrecido, amor correspondido. El Señor Jesucristo encuentra su primer lugar de bienvenida en este mundo precisamente en el singular espacio que es el corazón de María. Todo esto sucede bajo la mirada ansiosa de San José. El Padre adoptivo de Jesús no duda de lo que ha ocurrido en la vida de María, como Dios Padre la escogió para ser la Madre Virginal del Hijo de Dios, por obra del Espíritu Santo. Si este santo varón muestra señas de preocupación en su cara, es porque él sabe le corresponde proteger este espacio donde el amor de María envuelve a su Hijo, y donde el amor correspondido de Jesús puede alcanzar su plena expresión en la entrega de su vida en la Cruz. José envuelve a María y a Jesús bajo su manto protector. De ahora en adelante su misión es amar a la Madre y al Hijo con un amor indistinguible de su misión de ser guardián y protector. Y, de una cierta manera misteriosa, el Niño Jesús reconoce en la cara y en el bastón de José las señales humanas de aquel amor paterno que engendró el mismo Hijo antes de todos los siglos. Verdaderamente, el amor es una dinámica de entrega acogedora, y la escena del Nacimiento que hoy contemplamos ilumina este misterio de amor humano, y nos eleva a las alturas del amor divino. Alrededor de estas tres figuras del Nacimiento, Jesús, María y José, los ángeles cantan y los pastores del campo vienen a adorar. Los seres más sublimes y los más sencillos alaban a la

Santísima Trinidad por haber designado un comienzo tan perfecto para la obra de salvación dirigida a nuestro mundo.

Le ruego a Dios Padre que su amor revelado en el Nacimiento de su Hijo de la Virgen María, por obra del Espíritu Santo, reine en los hogares de todos los fieles Católicos del Valle. Rezo por sus familias para que pasen estas fiestas navideñas con alegría y paz; y le pido a Dios que la Paz de Cristo tome raíz profunda en el corazón de todas las personas de buena voluntad. ¡Feliz Navidad! Amén.

En Cristo Jesús,

A handwritten signature in black ink that reads "Daniel E. Flores". The signature is written in a cursive style with a cross at the beginning.

Most Rev. Daniel E. Flores, S.T.D.
Obispo de Brownsville